

LA JUSTICIA

PERIÓDICO DE INFORMACIÓN, LITERARIO Y ARTÍSTICO

Defensor de las causas basadas en los principios de estricta Justicia

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	CONDICIONES	ADVERTENCIA	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Al mes. 0'50 Ptas. Trimestre 1'50 » Ejemplar suelto 0'05 Cts. Id. atrasado 0'10 » (PAGO ADELANTADO)	La Correspondencia se dirigirá al Director. A todo el que reciba este periódico se le considerará suscriptor en tanto que no envíe por escrito la baja á esta Administración.	La Redacción de este periódico admite todos los escritos que vayan firmados reservándose los originales que no se publiquen.	Calle del Conquistador, 43 (IMPRESA)

Año II

Palma de Mallorca 16 de Febrero 1901

Núm. 28

¡A LA LUCHA!

Este es el grito que de todos los corazones brota.

Es preciso luchar, sí, pero ¿contra quien? ¿contra un imposible? ¿contra fuerzas inmensamente mayores...

No; es preciso luchar contra el mal, extirparlo, hacer que de una vez desaparezca para siempre.

Voy á relataros una historia sencilla...

En cierta ocasión, infinidad de abejas, habían ideado formar sus viviendas en un precioso bosque poblado de árboles de diferentes especies y arbustos, cuyas flores les proporcionaban el néctar que tanto apetecen ellas; en poco tiempo vieron los troncos de los árboles convertidos en viviendas de abejas en las que cada una tenía su cuartito de preciosa cera en donde almacenaba la miel.

Durante mucho tiempo vivieron todas felices, sin otra preocupación que la de trabajar para ellas mismas. Llegó un día sin embargo, en que se presentaron al bosque unos abejarracos muy negros y muy feos, que sin permiso de nadie, principiaron á alimentarse de la miel que á costa de tanto trabajo habían almacenado las abejas.

Ellas no dijeron nada al principio, continuaron trabajando con más ardor que antes, creyendo que aquellos intrusos no abusarían mucho tiempo y algún día trabajarían para ellas puesto que eran fuertes y robustos. Mas no pasó así; en vez de trabajar abusaron de cada día más invadiendo nuevas colmenas y apoderándose de la miel almacenada.

Ante tal insolencia atreviéronse las abejas á protestar pacíficamente; ellos sin escuchar razones y aprovechándose de la fuerza que les daba su cinismo, abusaron de cada día más de las pobres abejas y

no tan solo se contentaron en robarles la miel, sino que destruyeron las casitas de cera y mataron á las pocas que se atrevieron á hacerles frente.

Las abejas estuvieron á punto de verse arrojados de sus propias viviendas, á punto de tener que abandonar aquel bosque que les proporcionaba el sustento y que les pertenecía.

Peró sucedió que en el momento de más desesperación, cuando creíanse perdidas del todo y ellos dueños del terreno; reuniéronse ellas, y hubo una que mostró el camino para recuperar lo perdido y castigar á los usurpadores.

—Unámonos todas—dijo—y las venceremos, y unidas todas emprendieron la lucha contra los abejarracos y al poco tiempo los que no habían sucumbido á la justa venganza de las abejas, tuvieron que escaparse á todo vuelo del bosque.

Esta es la historia; ahora bien, ¿no encontráis que se parece mucho á algo que está pasando actualmente entre los españoles?

Es preciso que todas las abejas se unan para destruir y vencer á los abejarracos que para vivir sin trabajar lo han usurpado todo.

A unirse, pues, y á luchar; el camino por que se ha de vencer, una abeja ya lo ha señalado, falta solo ponerlo en práctica.

¡A la lucha, á la lucha!

Alma muerta

ENRIQUE RUIZ!

La mancha sin límites precisos, el escorzo delicado, la línea vaporosa, ondulante; el sol, brutal, salvaje le atormentaban llenándole de angustia su alma callente, de artista genial.

Las mujeres de mirada indecisa, de la-

bios finos, de cejas pequeñas y largas manos puras como el marfil, parecían creadas en el fondo de un alma de poeta todo amor, todo ternura, loco por una visión que el ensueño forjó, cuando el espíritu apuraba las torturas de una borrachera de ajeno.

Era el pintor de los ensueños, de las memorias, el poeta en fin, de las rosas humanas físicas.

Con el espíritu en los ojos antes que las líneas del cuerpo seguía las líneas del alma.—¿Tienen líneas las almas?

Las carnes de sus cuadros no conocían el íntimo, el secreto lenguaje del deseo.

En los ojos de sus mujeres bebía el poeta la poesía para sus cantos eróticos, en sus labios finísimos la miel del deleite.

Siempre era la misma la mujer que vivía en su alma: Los cabellos casi rojos, la frente despejada, inteligente, los ojos glaucos con ojeras profundas, negras, la nariz debilmente aguileña y en cada pliegue de sus labios una mueca cariñosa, un beso.

La abnegación y una voluntad de hierro batallaban á su lado, cuando, él, artista delicadísimo, libraba combates con el público, con sus amigos, con el arte. Al fin después de perder muchas batallas triunfó.

Los días de lucha estéril al parecer; fecunda, creadora, grande en realidad; los momentos críticos de prueba, de enervamientos desconsoladores, de dudas angustiosas valen bien poco cuando se llega.

El combate ganado á costa del corazón y del cerebro con nostalgia le recordaban los primeros gurrupatos trazados en las paredes del colegio, ó en los cartapacios de sus amiguitos.

... Y perdió la sensibilidad.

Lleno de angustia, de la eterna angus-

tia de los desilusionados, con el alma y la sensibilidad heridas, sin el equilibrio indispensable para la emoción estética, se aburría soberanamente; en el desierto de su alma helada los pájaros no cantaban, las flores no crecían y *Ella* como un fantasma mortificante, bailaba danzas macabras.

La paleta y los pinceles holgando parecían restos inútiles de una grandeza huida, flores marchitas llorando, como viudas honradas.

Alguna hoja seca revoloteaba en torno del caballete.

III

Enrique vive en el campo.

Martina la hermosa huertana sentimental, salvaje á la vez, le quiere mucho.

Por la tarde á la hora del crepúsculo, la hora blanca de los melancólicos, cruzando los bosques tatarea canciones de amor.

Él da su alma á la Naturaleza y con ella canta poemas de amor triste, de amor vencido, con estrofas que arrebatan, metáforas lloronas que acompañan con sus languideces á la tierra agotada muerta de dolor.

El paisaje parece un lago de sangre en continuo vaiven.

Las amapolas levantan sus cabezas ensangrentadas y ríen como locas... la silueta de un campanario que se descubre se levanta horrible como nota trágica en las lejanías del horizonte.

Martina solícita, cuida del enfermo y cuando él la mira con mirada indecisa, ella loca de amor pone en sus labios entreabiertos un beso delicado, sueño tierno que parece un poema.

A veces sin aliento, abrumado por el dolor reniega de todo lo existente, de sus ídolos, del amor «huel, miseria, pús que arrojan las almas» y entonces la poca sangre que en sus arterias queda, le sube á la cara, á su cara febrosa, de tísico, mortalmente alumbrada.

El cuadro no tiene ni una pincelada consoladora; los brochazos guardan la brutalidad de lo real, sin medias tintas; sin escorzos simétricos y en su sombra aplastan, retienen la cruel agonía del arte lastimosamente herido, sin resto humano en su desconsuelo inmenso.

IV

Enrique ha muerto, como los.... los pájaros, dulcemente, sin agonía.

Martina ha preferido las amapolas á las violetas para esparcirlas sobre la tumba del ido amante.

Flores salvajes que parecen coágulos

de sangre, de la propia sangre de su ido amante.

V

No se porque rara asociación de ideas, las líneas tranquilas, eternas de las estatuas clásicas me recuerdan á Martina.

Y en él, en el rostro de Enrique veo con el relieve vigoroso de lo trágico una mancha deforme, trazada por la la mano moderna: algo que va á morir..... pero deja huellas gallardas de su paso triunfal.

X.

Humoradas

Una convaleciente agradecida decía á su doctor de cabecera, con voz entre cortada y lastimera:

—¡Ay, doctor, que le debo á V. la vida!

Y dijo con palabras bien claritas el tal galeno, haciendo de payaso:

—Lo que me debe V. en primer caso, son cincuenta pesetas por visitas.



En un corro, cierta tarde contó cada cual sus mañas y habilidades extrañas de la fuerza haciendo alarde.

Uno dijo:— Yo levanto con una mano un gran peso; otro dijo:—Yo hago eso con los dientes, y otro tanto.

Más repuso muy ufano otro al parecer obrero:

—No me crean embustero; yo paro un tren con la mano.

A lo que observó un fondista:

¡Debe V. ser un Sansón!

Y dijo aquel con razón:

—No, señor, soy maquinista

E. O.

Instantánea

IDEAL

Era bonita, elegante, todo lo que se quiera. Su rostro me había producido una impresión tan honda que describirla me sería difícil. Hay bellezas que traspasan los límites de la fantasía humana, que extasían, que embriagan; en fin, que á uno le trasforman en un ser más que real, consciente y libre en una culebra que se cimbreaba invisible al rededor de su eje, del cual depende por completo y del cual difícilmente podría separarse sin que su ya casi es-

piritual sustancia no fuese trasformada en monstruo de una vida moribunda, en la negación de la dicha, del bien, de la felicidad, de todo, en una palabra, de todo lo que es capaz de impresionar nuestros sentidos.....

Pero en estos momentos comprendo que disparato, que vuelo, que embadurnado en mi filosofía voy navegando en mares infinitos..... Y claro. ¿Hay algo más infinito que aspirar al amor de una mujer insensible, aspirar á la idea del imposible...?

JORGE VAQUER.

Noticias

Acompañado de buena parte de sus alumnos ha llegado esta mañana procedente de Barcelona el catedrático de aquella Universidad Sr. Odon de Buen.

Deseamos que lo mismo á él que á sus alumnos les sea agradable la estancia en esta isla.



Dícese que estos días debe presentarse (si no se ha presentado ya) una denuncia contra una *respectable* persona, por abusos deshonestos cometidos en la persona de un menor.



Durante estos tres últimos días la mortandad ha aumentado sensiblemente, indudablemente obedece al frío glacial que ha reinado estos días.

Un guapetón

Aquella noche, después de una copiosa lluvia, había salido la luna, que tan pronto brillaba en los claros del cielo como se arrebozaba en los cenicientos y desbandados nubarrones, que huían en precipitada carrera impulsados por el huracán. La noche estaba temerosa: sonaban las dos de la madrugada en los relojes de la Catedral y del Ayuntamiento de Sevilla, y yo me dirigía á mi casa (y de ustedes) á paso gimnástico, para ganar el tiempo que me habían hecho perder los aguaceros, obligándome—desprovisto de paraguas é impermeable—á esperar, refugiado bajo los dinteles de una puerta cerrada, á que cesara la lluvia y disminuyesen los arroyos de las calles.

Al desembocar en una de éstas, que

apenas mediría de tres á cuatro metros de anchura, vi en medio de ella á un hombre alto, seco, con pobladas patillas á lo contrabandista, sombrero cordobés d'erribado sobre el cogote, y capa sujeta al hombro izquierdo, arrastrándole por el suelo lo demás del paño. Blandía mi hombre una navaja descomunal con honores de machete ó sable, y con ella dibujaba en el aire tajos y reveses y daba tremendas puñaladas en las paredes de uno y otro lado. Animábase en estos ejercicios recitando en voz alta, enronquecida por el zumo de uva ó leche de parras, y con lengua torpe y trapajosa, el invariable monólogo del perfecto borracho.

Como mi p'so por la calle era forzoso, y temí algún desaguisado me paré en la esquina con la esperanza de que siguiera su camino, si por ventura seguía alguno aquel adorador de Baco y discípulo de Marte, y entretúveme en escuchar sus discursos.

—Por aquí no pasa nada, decía él, hablando solo y haciendo milagros para guardar el equilibrio. ¡Olé, vivan los valientes! Pa guapo yo... y la gente é mi barrio, la gente é Triana..... Allí toos se-

mo unos *barbianes*. Estos señoritines é Sevilla, ni sirven pa náa, ni valen náa..... ¡Viva la mare que me echó ar mundo, y viva yo, y lo valiente que soy!

Y acreditándolo con los hechos, descargó una terrible puñalada sobre la pared, que estaría reblandecida por la lluvia, pues cayó al suelo un montecillo de escombros.

—¡Josún.....! exclamó el beodo, admirando su propia hazaña y el desconchado, y desclavando el navajón. ¡Josún...! ¡Si esto jago con un cuerpo é ladrillo, qué no jaría con un cuerpo é carne é verdál! ¡Que vengan guapos!... ¡Náa, que por aquí no pasa nada sin que lo *mojel*!... Na más que la gente er barrio, los trianeros, porque los valientes nos ebemos respeto... ¡Olé ya, y viva mi barrio!

En esto, al dar un enorme traspies, deslizáronse al suelo, sin que lo advirtiera, sombrero y capa, quedando ésta tendida á lo largo.

—¡Que lo digo, no pasa nada!..., repetía él, con la pesadez del vino. Pero... ¿qué burto é jese? dijo, fijándose en la capa y el sombrero. ¿Habré matao á alguno sin sentirlo? Vamos... pos si son

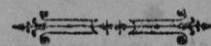
una *pañosa* (1) y un *estache*... (2) Argún pobrete, viéndome aquí jecho un Francisco Esteban, se habrá esnuáo esa impeimenta pa juí con toa libertá. ¡Náa, que pa valiente yo... y que por aquí no ejo pasá á naide más que á la gente e Triana, á la gente é mi barrio, que é er barrio de los mozos crúos!

Faltándome ya la paciencia, me aventuré á entrar en la calle, pegando mi cuerpo á la pared y empuñando el bastón como arma defensiva. Llegué, receloso, á ponerme enfrente del *orador*, y cuando yo esperaba que éste me acometiera, vi con asombro que retrocedió y cerró la navaja, diciéndome al propio tiempo:

—¡Vayasté con Dió, y sin cudiao, que usté va pa er barrio!

JOSÉ DE VELILLA.

(1) Capa.—(2) Sombrero.



AFICIONES MUSICALES

La música fué causa de que el Banquero conociera á la que más tarde había de dominarle por completo y hacer de él el tema de todas las murmuraciones.

Cuentan las crónicas, que una noche, un músico que tocaba la flauta en toda clase de funciones, habló confidencialmente con sus camaradas y les hizo *declaraciones espontáneas* de los sentimientos que tenía de que pronto variarfa su triste suerte.

—Tengo ahora dos discípulos—les dijo—que no saben lo que han de hacer para agradar á mis niñas: todos les conoceis, son el Banquero Tal, y el Sr. discípulos aprovechados que se pasan todo el día en mi casa y ni á mí ni á ellas nos dejan tocar al suelo, como vulgarmente se dice.

Creyeron sus compañeros de profesión que

— 21 —

bre y honra á la Francia por su talento y discreción.

Entregada por completo al cuidado de la familia desechando los placeres sociales y convencida de que la persona es considerada entre las gentes honradas por lo que vale y no por lo que aparenta, se dedicó á cultivar con gran amor los dos artes más difíciles; la literatura y la música.

Sus más grandes amigos, sus ídolos, fueron siempre aquellos que luchaban por la gloria, así, durante un tiempo bastante largo hospedó en su casa á personas que han llegado á tener fama en todo el mundo, Chopin y Jorje Sant, en aquella época en que dos talentos tan grandes á la par que tan diferentes, viajaban por España, enlazados por el único afecto que puede unir las voluntades más distintas, fueron sus huéspedes en ella encontraron el cariño de nna madre, los consejos de una buena amiga, de una hermana.

Encontrábase ya Chopin en el último período de la enfermedad que que lo mató, y ¡cuantas veces! dominados por los sentimientos de un próximo fin, sentándose en el piano ejecutaba trozos nacidos de su privilegiada inspiración, que no tuvieron aquellos tesoros de melodía otro auditor que la madre del Banquero que derramaba lágrimas llenas de ternura, escuchando aquellos acordes llenos de melodía que arrancaban al piano las manos del gran maestro.

Decía ella, muchas veces, cuando con sus po-

Disponible

FARMACIA DE LA VIUDA MONTANER

Calle del Carmen 28 y San Elías 1

Vino añejo esterilizado especial para enfermos.—Elixir dentrífico.—Maravilloso calmante del dolor de muelas, desinfectante anti-escurbútico; evita la caries dentaria.—Especialidad en medicamentos puros.

LA CATALANA

*Compañía de seguros á prima fija
contra incendios, el rayo, las explosiones del gas
y de las máquinas á vapor*

Autorizada por real Decreto de 25 Agosto 1865

Domicilio social: Dormitorio de San Francisco 5, pral.

Único subdirector en la provincia de las Baleares, con título y poderes Notariales D. José Arbós y Mestre.

Oficinas de la Subdirección: Calle de Serriá, número 21, pral.

RON Saint Maurice

¡OJO! NO DEJARSE ENGAÑAR

El somier sistema ARNESTÓN es el mejor, por su duración y comodidad.

Construcción sólida

Limpieza y tensión acreditada

Malla fina y cómoda con patente de invención.

Único representante en Palma: **RUIZ Y COMPAÑIA**—Plaza del Rastrillo 4 (antes Pescadería vieja).

Almacén de muebles de todas clases

Almacenes Montaner

CALLES SINDICATO, 2 á 10 y MILAGRO, 1 á 11

Grandes Surtidos

EN

NOVEDADES PARA SEÑORA Y CABALLERO

Se confeccionan Abrigos, Chaquetas y Capas para Señora, bajo los últimos modelos de PARIS.

Esmerada confección en

SASTRERIA Y CAMISERIA

Imp. de F. Soler — Coaquistador, 41, 43 y 45 — PALMA

— 22 —

cas amigas hablaba de aquellas celebridades que fueron sus huéspedes.

—Cuando les ví embarcados y ví el rostro pálido de él, sentí pena tan grande que parecióme se marchaban seres tan queridos como mi hijo.

Pareciera natural, que señora de tan elevados sentimientos con el cariño inmenso que profesaba á su hijo, se vería recompensado por el cariño de éste á ella.

No era así, sin embargo.

Millones de veces, al tener la buena señora noticia de los escándalos en que su hijo había tenido una parte activa, trató de separarle con buenos consejos del camino del mal que había emprendido; poco, sin embargo, consiguió con sus consejos. Él, de día en día, se entregaba más á sus vicios y no dejaba de dar continuamente de dar motivo para que alguien se fuera a quejar á la buena señora, que por otra parte se veía de día en día abandonada de su hijo y lloraba en silencio su desgracia.

Uno de los disgustos grandes que tuvo la buena señora fué cuando tuvo noticia de la mala acción que se había cometido con los cargadores de aquel viaje de vino.

Cuando tuvo noticia de la muerte del comerciante, y vió ante sí á su esposa llorando desconsolada ante tal pérdida y la de toda su fortuna y la de sus hijos, tuvo tan gran disgusto que no pudo menos de reprenderle por su conducta y

— 23 —

aconsejarle que remediara el mal en lo que fuera posible.

El mal quedó sin remediar sin embargo, y nuevos disgustos vinieron á sumarse á los viejos; hasta tal punto, que la pobre señora dejó ya abandonado á su hijo á su destino.

Y muy rara vez cuando él con ojos de hipócrita trataba de prepararla para alguna nueva infamia, ella conseguía secar de sus ojos aquellas lágrimas que llegaron á formar surco en sus mejillas.



En cierta ocasión pareció que el Banquero se había modificado en su conducta ¿era cierto?

Todo lo indicaba.

Durante el día trabajaba en su despacho, por la tarde no se le veía por ninguna de las partes que frecuentaba antes, y por la noche veíasele con frecuencia en el teatro.

No duró mucho tiempo esta calma, era el preludio de una tempestad tal vez más grande que las otras; no tardaron en llegar las primeras chispas á iluminar la situación y enseñar á la madre el peligro que amenazaba.

Principiaron á correr rumores de que el Banquero sostenía relaciones con una niña de pocos años cuya familia le hacía gastar cuantiosas sumas.

¿Era cierto ó no? Pronto lo veremos.